

Por una iglesia sinodal: “comunidad, participación, misión”



Tu opinión es importante: *Lo que tú nos digas, va a Roma*

CON LO QUE TÚ APORTES, LA IGLESIA PUEDE:

- Potenciar algunas cosas
 - Mejorar otras,
- Cambiar las que haya que cambiar

TEMA 10 PROPONEMOS UNA NUEVA FORMA DE VIDA (Salimos a la Misión)



La Iglesia es portadora de un mensaje liberador para toda la humanidad, de parte del Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo. Ese mensaje puede expresarse así: en el seguimiento de Jesús es posible vivir de una manera profundamente humana, en comunión con todo el universo creado por Dios y en comunión con la entera familia humana.

Se puede vivir cuidando el planeta, nuestra casa común, y cuidando un@s de otr@s, como hermanos y hermanas, hijos e hijas del mismo Padre.

Jesús nos habló de un Padre bueno, al que Él llamaba *Abba*, que quiere decir “Papá”. Un Padre que quiere que todas las personas sean felices y que disfruten de las cosas creadas. Que todos los recursos del universo y, concretamente, del planeta Tierra, estén al servicio del bien común de la humanidad, que son sus hijos e hijas. Y que no haya hambre ni miseria de muchas personas, mientras unas pocas privilegiadas disfrutaban de la mayor parte de los recursos.

Y que soñemos que la humanidad puede desterrar para siempre la guerra, la opresión de unas personas sobre otras, las desigualdades

sociales y económicas. Y conseguir una humanidad fraterna, libre y solidaria.

La Iglesia está siendo invitada por el Señor, en los últimos tiempos de la historia de la especie humana, a trabajar por el advenimiento de ese mundo nuevo, donde reine la justicia y que la paz sea la música que alegre los corazones de todos los habitantes de la Tierra.

El Papa Francisco ha lanzado a la Iglesia de nuestros días y a todos los seres humanos, sea cual sea su credo o sus convicciones, el reto de conseguir una fraternidad universal y una casa común que se vea tratada con respeto y cariño por todos sus habitantes.

En los escritos de los últimos Papas, especialmente de los del Papa Francisco, es clara la convicción: tenemos algo importante que ofrecer a la humanidad desde la Iglesia.

Es una forma de vivir para los demás, una manera de trabajar por el bien común de todas las personas y de todos los pueblos.

Es urgente escuchar el clamor de la Tierra y el clamor de las personas pobres. Y comprometernos, cada cual según sus posibilidades y siguiendo su propia vocación, en la construcción de una sociedad más justa, igualitaria e inclusiva.

Las personas bautizadas tenemos que hacer florecer en el mundo de hoy estos valores del mundo nuevo, del hombre y la mujer que el Padre soñó para la especie humana al crearla y lanzarla a la existencia.

Jesús nos llama a trabajar con ilusión y con esperanza por el Reino del Padre Dios, que empieza ya aquí en la tierra y que está caminando hacia la plenitud, más allá de la historia, cuando Dios sea alabado y glorificado por toda la eternidad.

PARA PENSAR Y DIALOGAR EN EL GRUPO

1. ¿Crees que la Iglesia de hoy puede ofrecer al mundo esa nueva forma de vivir que propone Jesús en el Evangelio?
2. ¿Qué tenemos que cambiar en la Iglesia para ser un modelo de vida para las personas de nuestro tiempo?
3. ¿Qué hacer para que las nuevas generaciones, l@s jóvenes y niñ@s, se sientan atraídos por esta nueva forma de vivir?

**PROPUESTA CONCRETA SOBRE ESTE TEMA PARA LLEVAR A LA
COMISIÓN DIOCESANA DEL PROCESO SINODAL**